

Imperio Calcolítico entendido como la Atlántida de Platón: registro arqueológico de un mito

Dr. D. José David Mendoza Álvarez

Doctor en Historia y Arqueólogo por la Universidad de Sevilla
Investigador en Grupo RNM-162 de la Escuela Técnica Superior de
Arquitectura de la Universidad de Sevilla

D. Michael Martínez

Investigador independiente

Formación universitaria en Arqueología por la Universidad Oberta de
Cataluña y la Universidad Internacional de Valencia

Resumen

Presentamos pruebas materiales, arqueológicas y documentales, que nos permiten determinar en primer lugar la existencia de un Imperio Calcolítico en el sur de la Península Ibérica, entendido como tal por definición. Mostramos una serie de núcleos urbanos los cuales muestran características suficientes como para ser considerados de entidad mayor y vinculados a un centro de poder particular, el cual se encuadra en un lugar privilegiado que podría corresponder con el mito de Platón sobre la Atlántida. Planteamos así la hipótesis de comprender cómo Platón pudo referirse a un área concreta de la Península Ibérica en la que se encontraban una serie de poblaciones con peculiaridades tan llamativas como su confección mediante círculos concéntricos, como demostramos mediante prospecciones geofísicas.



Abstract

We present material, archaeological and documentary evidence, which allows us to first determine the existence of a Chalcolithic Empire in the south of the Iberian Peninsula, understood as such by definition. We show a series of urban nuclei which show sufficient characteristics to be considered of a major entity and linked to a particular center of power, which is framed in a privileged place that could correspond to Plato's myth about Atlantis. Thus, we propose the hypothesis of understanding how Plato could have referred to a specific area of the Iberian Peninsula in which there were a series of populations with peculiarities as striking as their making by means of concentric circles, as we demonstrated by means of geophysical surveys.

Palabras Clave

Arqueología, Historia, Filosofía, Calcolítico, Mitología

Keywords

Archaeology, History, Philosophy, Chalcolithic, Mythology

1.- Introducción

Presentamos pruebas materiales, arqueológicas y epigráficas así como las opiniones de expertos, investigadores, doctores y catedráticos que desde distintas ramas del conocimiento nos han guiado en la búsqueda de la verdad con el fin de desvelar definitivamente el mito sobre la Atlántida. Mostramos así un acercamiento a ello desde el punto de vista histórico que nos aleja de toda interpretación ficticia, mitológica o fantasiosa.

Por tanto, hablar de la Atlántida es hablar de un imperio Calcolítico ubicado en el Sur de la Península Ibérica con una sociedad organizada que



se remontaba a un pasado lejano en la prehistoria peninsular. Debemos atender a las últimas investigaciones por georradar y a las intervenciones arqueológicas realizadas en la zona con el fin de demostrar que los cánones establecidos hasta la fecha deben ser cambiados, y atrasar la cronología para los momentos iniciales de una navegación sofisticada prehistórica, aparición de la rueda, el torno, la ganadería y la agricultura o la circulación de canales comerciales a través del Mediterráneo.

Desde nuevos abrigos rupestres con dibujos de barcos similares a los de Laja Alta que hemos descubierto en Jimena de la Frontera (Cádiz, España), pasando por huellas fosilizadas de personas junto a animales de pezuñas que indicarían una posible ganadería controlada además de fondos de cabañas que marcarían la sedentarización de una primera población que marcaría el origen de este Imperio calcolítico, hasta pirámides escalonadas que servirían quizá de observatorios estelares, o núcleos urbanos elaborados mediante círculos concéntricos dispuestos de la misma forma que se relatan en los diálogos de Platón.

2.- Un estrecho y una isla para entender a Platón.

Llegados a este punto inicial debemos marcar que el estrecho al que aludía Platón en sus diálogos sería el estrecho de Coria y la isla capital de la Atlántida estaría bajo la ciudad de Sevilla¹ vinculada con su entorno, destacando ciudades con tendencia a la capitalidad como Valencina de la Concepción o Carmona, ambas en la provincia de Sevilla, y otras más alejadas como Marroquíes Bajos en Jaén, Jimena de la Frontera en Cádiz, Huelva o la propia Cádiz entre otras ya de menor entidad pero que

¹ Las investigaciones de Michael Martínez Blanco durante más de treinta años permiten marcar al menos el estrecho de Coria y la isla de Sevilla como punto de partida para entender los textos de Platón. Gracias a las investigaciones científicas se puede llegar a afirmar que la arqueología demuestran restos similares a los descritos por Platón en el sur de la Península Ibérica.



conformarían parte del Imperio calcolítico que se extendería por la mitad sur de la Península Ibérica, el norte de África hasta Egipto, el sur de Europa incluyendo la mitad norte de la península itálica, y parte de la costa atlántica europea. Partiendo de esto, explicaremos cómo hemos llegado a esta conclusión.

La errónea creencia de que Platón se refería al estrecho de Gibraltar ha hecho que muchos investigadores partan de una premisa equivocada por lo que sus teorías no pueden ser avaladas por la ciencia ya que la geología no puede determinar la existencia de ningún continente entre Europa y América. Por ello, nuestra hipótesis de partida incide en conocer el verdadero estrecho al que se refería Platón y desde ahí marcar las distancias que establecía, dando como resultado la capital andaluza de Sevilla, hecho que gracias a los estudios del catedrático D. José Luis Escacena Carrasco vemos que durante el Calcolítico Sevilla era una isla bañada por aguas del océano Atlántico en la ensenada que se conformaba al sur de la Península Ibérica. Estos estudios han sido avalados por el doctor José Barragán de la Rosa² quien configura de forma muy precisa, el denominado golfo Tartésico (Figura 1).

La isla de Sevilla sería la parte que Platón indica que Poseidón le concedería a su hijo primogénito Atlas (Critias, 114a), por lo que se extendió su nombre posteriormente al imperio Calcolítico y al gran océano que se abría por el oeste. Hemos de recordar que Platón designó nombres griegos de gran relevancia, como el de los dioses mencionados, para otorgar de identidad a un pueblo o imperio en este caso que por extenderse más allá de la ecúmene griega, era considerado bárbaro.

² Véase los siguientes enlaces del Profesor F. J. Barragán de la Rosa sobre la configuración del Golfo Tartésico: <https://www.elsitio.eu/cosas-del-guadalquivir/formaci%C3%B3n-del-bajo-guadalquivir/> y <https://carmona862704877.wordpress.com/2020/04/25/carmona-tartessos-y-el-mar/>



Esta capital acogería todo el poder económico, comercial y religioso en toda la extensión que llegó a dominar el Imperio calcolítico que hemos podido determinar como real e histórico. En Valencina de la Concepción, la ciudad más cercana a la capital con índole también de capitalidad (Arteaga y Cruz Auñón, 1995a: 591; 1995b: 612), la arqueología ha permitido establecer una serie de círculos concéntricos de gran entidad que estaban dispuestos a modo defensivo, e incluso con empalizadas y con una profundidad tal que sería fácilmente anegados de agua (Cruz Auñón y Arteaga, 1995: 605; Ruiz Moreno, 1994: 511; Vargas Jiménez, Nocete y Ortega, 2005: 3342). La geofísica realizada en 2018 por el Instituto Arqueológico Alemán ha determinado 8 fosos circulares concéntricos con anchuras entre 9 y 11 metros y una profundidad de 9 metros, que conforman un área de 10 kilómetros.

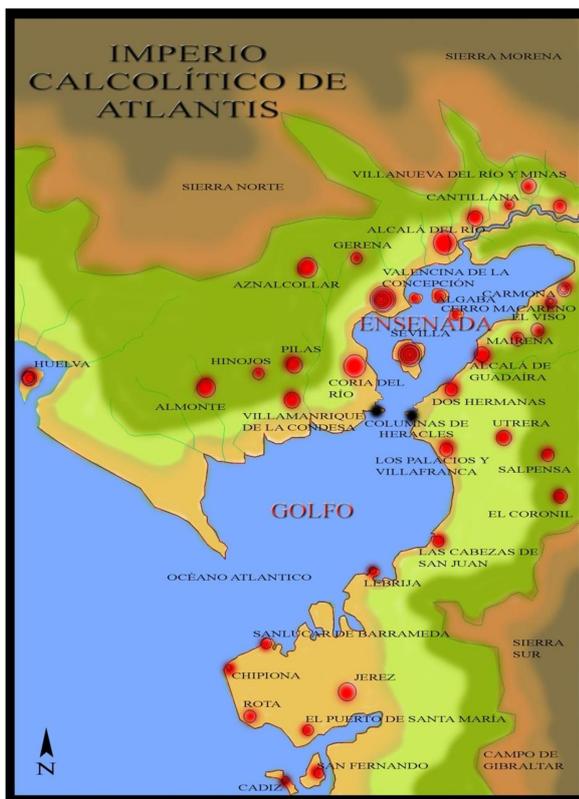


Fig. 1.- Recreación propia de la ensenada marítima con la isla de Sevilla y el estrecho de Coria.



Finalmente, una catástrofe natural arrasó todo el litoral del sur peninsular (Dabrio y Polo, 2005: 38; Martínez Solares, 2005: 5-6; Celestino *et alii*, 2016: 82-84; Izquierdo *et alii*, 2019: 26-27; Silva, 2019: 47-48), destruyendo a la isla sedimentaria de Sevilla, a sus monumentos y a la élite del imperio, entre otros detalles, y supuso el declive progresivo de este imperio, el cual mantuvo en ciertos grupos supervivientes su esencia reflejada en la epigrafía como tendremos la ocasión de analizar.

“Y la tierra insular de la Atlántida, de forma similar, debajo del mar desapareció” (Timeo 25d).

No sería únicamente Sevilla la que se hundiría con el cataclismo sino una gran parte del Imperio como Cádiz o Huelva, restando las zonas más altas, como Valencina, Carmona o Marroquíes Bajos los cuales no sobrevivieron sin su capitabilidad. Sin embargo debemos indicar que Platón se refirió únicamente al estado en el que quedó la tierra insular tras el cataclismo recogido en sus diálogos (Timeo, 25d; Critias, 108e-109a).

Veremos también cómo esa catástrofe sedimentó la ensenada que se abría desde Alcalá del Río (Sevilla, España) hasta Coria del Río (Sevilla, España) durante el II Milenio a.C., haciendo que en aquellas tierras no fuese posible la ocupación antrópica durante muchos siglos, de la misma forma que sucede hoy día con las marismas del Bajo Guadalquivir y Doñana en la que no se localizan ciudades de gran importancia y en el que vemos que el actual río Guadalquivir configuró su curso para desembocar primero en Coria del Río (Sevilla) desde mediados del III Milenio a.C. y posteriormente volver a configurar su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) ya en nuestra era.



2.1.- Registro documental a modo de prueba para comprender un mito.

Muchos investigadores parten del estrecho de Gibraltar como el lugar donde se ubicaron las columnas de Hércules o Heracles y por tanto entienden de forma errónea el texto de Platón llevándoles a resultados también equivocados o nulos.

“Delante de la boca que vosotros nombráis, según dais a conocer, columnas de Heracles” (Timeo, 24e).

La prehistoria tradicional y la historia contemporánea no se detienen en determinar la existencia de una sociedad del sur peninsular capaz de realizar todas estas cuestiones, en las que debemos incluir la navegación (Martín Goerg y Martín Arrazola, 2012: 4-8; Morgado *et alii*, 2018: 242-243), así como un gran comercio o explotación de recursos (Cruz Auñón y Arteaga, 1995: 604; Torres Muñoz, 2003: 503-505).

Será la ingeniería naval un hito crucial para el IV milenio a.C. que facilitó el contacto comercial y bélico de los dos extremos del Mediterráneo (Figura 2). Así mismo, proporcionaría una herramienta para conocer la geografía del momento y establecer mapas de tierra firme detallando los golfos o ensenadas por los que navegaban, así como de las numerosas islas que franqueaban. Los mapas más antiguos se han perdido aunque hemos sido testigos del descubrimiento que realizó el catedrático D. Miguel F. Martín Goerg, demostrando la existencia de primitivos mapas estelares portátiles (Martín Goerg y Martín Arrázola, 2013).





Fig. 2.- Réplica de uno de los barcos representados en Laja Alta y en los abrigos que localizamos en Jimena de la Frontera (Cádiz, España). Fotografía propia.

Son numerosas las fuentes literarias y de ficción que hablan de la Atlántida, así como otras tantas en el área del cine y la producción de documentales, por lo que no entraremos a determinar éstas. No obstante, sí queremos reseñar que nuestro equipo de investigación ha podido realizar un nuevo documental dentro del apartado de la historia y arqueología, alejándose de todo mito o fantasía. Se llega, por tanto, a entrevistar a especialistas, doctores y catedráticos en diversos campos tales como José Antonio Morales, Miguel Martín Goerg, Ramón Corzo, José Ruiz Mata, Antonio Penedés, Manuel Pimentel, José Orihuela, Manuel Ruiz Pineda, Elisa Blas o Zahi Hawas entre otros, con el fin de presentar las pruebas definitivas de la existencia del Imperio al que aludía Platón en sus relatos.

Será en el Timeo el primer diálogo en el que Platón habla de la isla capital del imperio y de su ubicación:

“Partiendo desde fuera, desde el piélago Atlántico. Entonces se podía atravesar aquel piélago, porque tenía una tierra insular delante de la boca que



vosotros nombráis, según dais a conocer, Columnas de Heracles” (Timeo, 24e).

Rufo Festo Avieno en su *Ora Maritima* (41-45), nos indica la ubicación de esta ensenada si bien debemos entender que era un autor muy posterior a Platón y ya en su época, en el siglo IV d.C., la configuración del golfo Tartésico era distinto a la existente durante el Calcolítico. El investigador Jorge Díaz-Montexano Sánchez³ quien ha realizado un extenso trabajo sobre la Atlántida presenta referencias en sus traducciones a *pro tous* que aludiría a la tierra insular que estaría frente, muy cerca o a la vista del estrecho o boca². De la misma forma alude a la traducción de *stomatos* como una boca de un estrecho o embocadura de lo que se debe entender como un estrechamiento marítimo. Sin embargo, las traducciones en latín incorporan sólo la palabra “estrecho” pues no será hasta el siglo IV d.C. cuando el filósofo Calcidio en su obra “*Comentario al Timeo di Platone*” dedicada al Obispo Osio de Córdoba, descartaría las demás definiciones a las que hemos hecho referencias. Desde entonces se tomará como fuente las traducciones de Calcidio, quien dio por buenas las referencias de la ubicación de las columnas de Hércules en el estrecho de Gibraltar.

La problemática sobre el estrecho de Gibraltar⁴ es que en la antigüedad fue considerado el fin del mundo navegable según el historiador Heródoto (484-425 a.C.), aunque se sabe que el navegante Coleo de Samos llegó a cruzarlo en el siglo VII a.C., por lo que sí se debe entender que en

³ Ubicación geográfica de la Atlántida. <https://atlantisng.com/blog/ubicacion-geografica-de-la-atlantida/>

² Este autor en ningún momento afirma que Sevilla fue la Atlántida o que la misma nunca estuvo dentro del continente europeo y mucho menos dentro de la Península Ibérica. Por tanto, no conoce los últimos estudios del Catedrático José Luis Escacena Carrasco en los que indica que Sevilla fue una isla, y por tanto Díaz descarta esta posibilidad.

⁴ Véase el siguiente enlace: https://es.wikipedia.org/wiki/Columnas_de_H%C3%A9rcules



todo momento desde su conformación el estrecho era navegable, aunque se extendieron leyendas⁵ sobre el fin del mundo conocido.

Nuestro compañero Michael Martínez considera que las columnas de Hércules eran itinerantes y se modificaban según los avances de la ecúmene griega, quizá coincidiendo también con Jorge Díaz-Montexano Sánchez que alude a este hecho⁶.

2.2.- Lectura correcta de los diálogos de Platón.

En las siguientes líneas interpretaremos correctamente a Platón.

“Partiendo desde afuera, desde el piélago Atlántico. Entonces era posible atravesar aquel piélago, porque tenía una tierra insular delante de la boca que vosotros nombráis, según dais a conocer, columnas de Heracles” (Burnett, 1900).

Algunos filósofos o biógrafos de Platón entienden que este autor recurre a mitos o alegorías para explicar una historia y por lo tanto la historia de la Atlántida, en concreto, no suele ser aceptada. No obstante, coincidimos con el doctor en Filosofía D. José Orihuela cuando nos indica que Platón escribió de forma real lo que le transmitieron (Orihuela, 2016a; 2016b; 2016c).

Platón indicó *“partiendo desde fuera, desde el piélago Atlántico”*, hecho que parece evidente conocer de dónde venían los atlantes pues se entiende que de fuera del Mediterráneo puesto que la historia se la está contando al griego Solón (638-558 a.C.) un sacerdote egipcio. Según Platón *“El canal y el puerto principal rebosaban de barcos y mercaderes venidos de todas partes”* (Critias, 117b), con lo que se concibe que el puerto de la Atlántida era cosmopolita en aquél momento. Plinio el Viejo (23-79 d.C.) en su Historia

⁵ Véase la visión del Océano Atlántico del cartógrafo Al-Idrisi (1100-1165) en el siguiente enlace: <https://www.legadoandalusi.es/revista/mas-alla-de-las-columnas-de-hercules-parte-ii/>

⁶ Compruébese la modificación de las columnas de Hércules según estos investigadores en el siguiente enlace: http://www.atlantidaegeo.com/el_libro.html



Natural alude al piélago Atlántico tras la desembocadura del río Betis (el Guadalquivir actual):

“El Betis nace, no como han dicho algunos, en Montesa de la Tarraconense, sino en la Selva de Tujia, donde también brota el Táder, que baña el territorio de Cartago; luego, en Horca, se desvía de la hoguera de Scipión al oeste y entra en el piélago Atlántico que toma por provincia” (Plinio, *Nat. Hist.* III, 3)

Comparando la geografía que realiza Plinio en su libro III de la Historia Natural, entendemos que divide en tres partes el mundo conocido, indicando que el Océano Atlántico *“irrumpe y se derrama por los mares interiores. A la derecha, según se entra, está África, a la izquierda Europa, en medio de las dos, Asia”* (Plinio, *Nat. Hist.* III, 1). Plinio delimita el océano Atlántico del Mar Mediterráneo con el estrecho de Gades (Cádiz), y no alude al estrecho de Gibraltar, por lo que una primera pista la tenemos en este punto, ya que partiendo desde fuera (del Mediterráneo) llegarían los atlantes, y más aún al tomar como referencia un estrecho en la isla de Cádiz, vinculada a las aguas del Atlántico, pero debemos entender que debido a una catástrofe de la que posteriormente hablaremos, el puerto o la ensenada donde se encontraba la isla se colmataría de fango y barro, conformando una marisma innavegable durante siglos, configurándose la nueva desembocadura del río Guadalquivir en el estrecho de Coria, desplazado desde el punto anterior localizado en Alcalá del Río. Avieno (*Ora Marítima*, 19-20) en el siglo IV d.C., alude a que el estrecho estaría bañado completamente por el Atlántico, lo que descartaría también el estrecho de Gibraltar por confluír aguas del Mediterráneo.

Platón alude a que aquél estrecho era innavegable, entendiendo que en el Timeo 24e se podría descartar el estrecho de Gibraltar porque desde su formación geológica nunca ha estado colmatado de fango.



“Por ello ahora es intransitable e inescrutable la salida por aquel piélago de fango, de poca profundidad, que es un auténtico impedimento que la tierra insular produjo al asentarse a poca profundidad” (Timeo, 25d).

De la misma forma que en el Timeo, el Critias alude a que en ese piélago no se puede navegar por la acumulación de limos:

“Hoy en día, sumergida ya por temblores de tierra, no queda más que un fondo limoso infranqueable” (Critias, 109a).

Miguel Llorca Nieto en 2014 desde la Facultad de Náutica de la Universidad Politécnica de Cataluña, realizó un completo estudio del estrecho de Gibraltar donde expone lo necesario para comprender cómo fue y cómo sería la navegación por el estrecho de Gibraltar, refiriéndose únicamente al problema de los vientos y mareas como los factores que dificultarían la navegación, en la misma línea que argumentó Plinio el Viejo, aunque no indica que el estrecho estuviese colmatado en ningún momento tras su formación.

Respecto al tamaño de este imperio (Timeo 24e y 25a) nos indica que era mayor que Asia y Libia juntas. Esto nos lleva a pensar que Platón aludía no sólo a su tamaño sino también al poder comercial, económico y militar. Debemos matizar un pequeño detalle que encontramos en la descripción del mundo según Plinio el Viejo pues comienza desde el Atlántico, es decir, desde fuera del orbe romano en el siglo I d.C., hacia el Mediterráneo, o sea hacia dentro a través del estrecho de Gibraltar. El detalle lo marca en una división tripartita del mundo indicando que Europa se situaría arriba o al norte, África abajo y en el medio estaría Asia. Al referirse a África debemos entender que en el pasado clásico este continente fue denominado de distintas formas como Libia en la medida que lo indica Platón, o Etiopía que dominaría desde el Mar Rojo hasta el monte Atlas. Respecto a Asia se entiende que se refiere a Asia Menor. Por tanto, teniendo en cuenta esta división tripartita del mundo conocido, ¿qué falta en la argumentación de esta



frase de Platón? ¡Europa!. Por lo tanto, ya tenemos la referencia del imperio Calcolítico Atlante. Todo ello hay que sumarle el gran poder que tendría para convertirse en tal Imperio, siendo su capital el puerto más importante del mundo conocido en aquellos momentos, como lo podemos atestiguar con las evidencias arqueológicas localizadas en Valencina de la Concepción (Murillo, 1989: 556; Martín Espinosa y Ruiz Moreno, 1990: 457; Mederos, 2000: 83-111; Queipo de Llano, 2005: 3208; Vargas Jiménez, Nocete y Ortega, 2005: 3345; Nocete, Rodríguez Bayona y De Franco, 2006: 3840-3841; Pajuelo y López Aldana, 2008: 5632), por citar algún ejemplo. Por tanto, la capital estaría dentro del continente europeo, bañada por las aguas del Atlántico y su poder sería mayor que el de Libia y Asia juntas.

Respecto a la navegación, las investigaciones recientes del catedrático en Ingeniería Naval, D. Miguel Francisco Martín Goerg (Martín Goerg y Martín Arrazola, 2012: 8; 2013: 4), a quien hemos tenido la oportunidad de entrevistar a comienzos de 2023, nos señala una cronología en torno al 4000 a.C. con barcos sofisticados de los que nos mostró una réplica a escala (Figura 2). Esto facilitaría los contactos comerciales entre los extremos del Mediterráneo con salida hacia las costas atlánticas.

Platón realiza su descripción partiendo de fuera a dentro, es decir, debemos entender que desde el Océano Atlántico se adentra en la ensenada donde nos encontraríamos con un puerto estrecho en una navegación en su interior. La definición de ensenada es entendida como una formación circular en la tierra por donde entra el mar por una boca estrecha (Strahler, 2008). Descartamos por tanto que se trate que desde el océano Atlántico se navegase por el estrecho de Gibraltar hacia dentro del Mediterráneo ya que se estaría entendiendo que todo el Mediterráneo sería ese puerto estrecho o que la navegación en su interior sería estrecha.



“Por otra parte, lo que está dentro de la boca que mencionamos, aparece como un puerto estrecho a cualquiera que navegue hacia dentro” (Timeo 24e y 25a).

Al ser la distancia mucho menor la del estrecho de Coria con 4,2 km respecto a la del estrecho de Gibraltar con 14,4 km, sí se tiene la sensación de navegar y entrar a un espacio reducido.

Ni Heródoto (484-425 a.C.) ni posteriormente Eratóstenes (276-194 a.C.) describen con exactitud las costas atlánticas. El viajero Piteas de *Masalia*, la Marsella fundada por los Foceos, recorrió durante el siglo IV a.C. la costa norte de Europa, siendo tomado como referencias por Polibio (200-118 a.C.) o Estrabón (63 a.C.-23 d.C.). Por lo tanto, para los griegos del siglo VI a.C., momento en el que le cuentan a Solón la historia de la Atlántida, el estrecho de Gibraltar era navegable.

2.3.- La Arqueología confirma un mito.

Hasta el momento hemos analizado los diálogos de Platón y hemos argumentado la ubicación tanto de la isla capital de la Atlántida como del estrecho al que se refería Platón. Partimos desde un punto de vista geológico en el que desde Coria del Río se extendía una ensenada con varias islas entre la que destacaba Sevilla, considerada isla durante el Calcolítico según recientes investigaciones de la mano del catedrático en Prehistoria D. José Luis Escacena Carrasco (Escacena, Izquierdo y Conde, 2005). La isla estaría rodeada por dos formaciones montañosas, los Alcores por un lado donde destacaría Carmona y sus pirámides (Mendoza, 2018) y el Aljarafe por otro, destacando Valencina con los círculos concéntricos, desembocando el río al norte por la actual localidad sevillana Alcalá del Río.

El doctor en Arqueología D. Manuel Buzón Alarcón, nos indica la existencia de una gran bahía en el enclave de *Caura* (Coria del Río, Sevilla), aludiendo al estrecho que supuso Coria y Dos Hermanas en el siguiente párrafo: *“En este paisaje marismeño, Caura junto a Orippe se consolidaron*



como la puerta de entrada y salida de mercancías por vía fluvial al interior del sur peninsular” (Buzón, 2010: 205). No obstante, en el siglo XIX ya encontramos mención al estrecho de Coria describiendo el entorno de Sevilla como un valle rodeado de cadenas montañosas de baja altitud que se cierra en círculo por el sur en el estrecho de Coria formado por el montículo cerro de San Juan en Coria y por un promontorio en la orilla opuesta perteneciente al Término Municipal de Dos Hermanas (Bisso, 1869: 12).

Con la recreación de la ensenada marítima del Guadalquivir durante el Calcolítico (Figura 1), en la línea del Doctor Francisco José Barragán de la Rosa vemos que efectivamente al norte de Cádiz se encontraría el estrecho de Coria donde se desarrollaría la gran civilización calcolítica que se extendió y conformó en un imperio en todos los sentidos de la palabra. Sevilla sería, por tanto, la capital de este imperio y se rodearía de numerosas ciudades de gran entidad socio política como Valencina de la Concepción que presenta unas 700 hectáreas de ocupación dividida en zona industrial, de necrópolis y de hábitat, según las últimas investigaciones realizadas en 2022 con la investigación del Instituto Arqueológico Alemán, estimándose más de 20.000 habitantes únicamente en esta gran ciudad que presentaría una cronología en torno del 4000 a.C., siendo su máximo apogeo el 3300 a.C. (Murillo, 1989: 559; Martín Espinosa y Ruiz Moreno, 1990: 455; Arteaga y Cruz Auñón, 1995a: 593; 1995b: 610; Rodríguez González, 2004: 3716; Vargas Jiménez, Nocete y Ortega, 2005: 3341; Calvo y Moro, 2006: 4220; García Morales, Rodríguez Cuevas y Sardá, 2006: 4265; Vargas Jiménez, 2007: 6; Castro Fernández, Alonso Ramos y Guijo Mauri, 2008: 4847). Estas cifras la convierten en la ciudad más grande de Europa, si bien otras tantas no están tan estudiadas por presentar una superposición de ciudades durante su existencia como la propia Sevilla.

Valencina mantuvo un contacto comercial con el extremo oriental del Mediterráneo, como lo demuestran las evidencias arqueológicas localizadas en la costa siro-palestina tales como puntas de jabalinas (Torres Muñoz,



2003: 503-505; Nocete, Rodríguez Bayona y De Franco, 2006: 3840-3841) o de flechas de manufactura y talla realizada en Valencina. La navegación por tanto era evidente y necesaria. Se encuentran elementos realizados en marfil de colmillos de elefantes tanto africano como el extinto elefante asirio (López Aldana *et alii*, 1997: 631) que también avalan la hipótesis de una navegación entre los extremos del Mediterráneo con salida a las costas atlánticas. En el Tholos de Montelirio, perteneciente al área de la Valencina prehistórica aunque en la actualidad se ubica en el Término Municipal de Castilleja de Guzmán, se halló una daga de cristal de roca perfectamente labrada en el que su empuñadura era de marfil de elefante asirio (Arteaga y Cruz Auñón, 1995a: 596; 1995b: 612; Cruz Auñón y Arteaga, 1995: 605). Todo ello nos indica un gran poder económico vinculado con Sevilla como capital del Imperio calcolítico.

También se encontraron restos de roca de balastro negro procedente de la provincia de Huelva, así como un objeto de ámbar o jade que componía parte de un hacha y procedente de los Alpes, entre el sur de Suiza y el norte de Italia (Santana, 1991: 548; Torres Muñoz, 2003: 506-507). En las últimas excavaciones realizadas en Valencina, se localizaron numerosos restos de escoria de cobre y lascas de rocas aunque los objetos en sí no se hallaron por lo que se llegó a interpretar que en Valencina se manufacturaban determinados elementos que posteriormente serían exportados a los distintos enclaves del Mediterráneo, destacando Egipto, Malta o Chipre, además del resto de la Península Ibérica (Cruz Auñón y Arteaga, 1996: 709). Se plantea, así, por parte de los arqueólogos que intervinieron en Valencina, la búsqueda de un puerto marino en las inmediaciones. Gracias al georradar se estableció que la propia Valencina estaba conformada con canales de grandes dimensiones con una función defensiva, en los que se llenaban de agua y se colocaban empalizadas (Ruiz Moreno, 1994: 511; Vargas Jiménez, Nocete y Ortega, 2005: 3342; Queipo de Llano, 2005: 3207; Falkenstein *et alii*, 2014: 3138-3142; Falkenstein *et alii*, 2017: 6). Hay que tener en cuenta que



Valencina se encuentra a 153 msnm, lo que dificultaría llevar agua hasta ella. Por eso, se piensa en una gran ingeniería hidráulica para ello así como en la confección de pozos que sí están documentados (Castro García, 2020).

2.4.- El aporte de la Geología en esta investigación.

Tanto en la capital como en Valencina y en otras muchas ciudades que llegaron a conformar este imperio, se detecta que la población desapareció de forma abrupta sobre el 2480 a.C. y durante mil años el área no fue ocupada, conformándose una gran marisma y configurándose la desembocadura del Guadalquivir en el estrecho de Coria, dando paso esta fecha a la Edad del Bronce peninsular con la cultura argárica en el levante peninsular como nuevo Imperio naciente, aunque ya sin la fuerza y el poder del anterior (Escacena *et alii*, 1993: 142). Sin embargo, los descendientes del anterior Imperio calcolítico se conformarían en numerosos pueblos, llegando algunos a tener una identidad propia como los Tartesos y quedando vestigios de un pasado atlante en algunos epígrafes griegos y romanos como veremos. Tras esos mil años de desocupación de la ensenada del Guadalquivir, la capital volvió a resurgir rescatada del olvido por los navegantes fenicios que pretendían recuperar la riqueza existente en estas tierras, creándose el mito de que estos pueblos comerciantes orientales trajeron la cultura, la escritura o la rueda a la Península Ibérica. Nada más lejos de la realidad pues nuevamente si aludimos a Valencina, localizamos cerámica a torno, y por tanto la existencia de la rueda, intervenciones quirúrgicas o vasos para vino y cerveza (Queipo de Llano, 2005: 3208; Torres Muñoz, 2003: 506-507) mucho antes de la fecha que se le da para su aparición en el Próximo Oriente. La comunidad científica mantiene la incorrecta creencia que los fenicios trajeron todo a la Península Ibérica. Sin embargo, algunas universidades miran a otro lado si se menciona la palabra Atlántida.

La desaparición abrupta fue debido a la llegada de un tsunami hasta Sevilla. Son numerosos los estudios sobre tsunamis a lo largo del planeta.



Cabe destacar los profesionales que se dedican a analizar las costas andaluzas para comprender cómo afectaría un tsunami en la actualidad así como estudiar los que se dieron durante la antigüedad. Los doctores Sebastián Celestino Pérez y Antonio Rodríguez Ramírez han presentado pruebas de la llegada y destrucción del asentamiento calcolítico de Hinojos (Huelva, España) (Celestino *et alii*, 2016: 82-84; Izquierdo *et alii*, 2019: 26-27). Por tanto, un tsunami llegó fácilmente a la ensenada de Sevilla, entrando por el estrecho de Coria, situado a 30 km de Hinojos, con gran fuerza y devastamiento, arrasándolo todo a su paso.

La peculiaridad de los tsunamis es que al subir las aguas a su máximo nivel, éstas tienden a regresar nuevamente al mar por lo que la acción devastadora es doble. Para una ensenada de relativa poca profundidad los efectos fueron dejarlo todo colmatado con el arrastre de lodo que supuso el propio tsunami. La navegabilidad sería entonces imposible en este enclave configurándose la nueva desembocadura del río en el estrecho de Coria.

Gracias al catedrático en Geología Juan Antonio Morales se determinan una serie de fechas que marca para unos Tsunamis acontecidos en el sur de la Península Ibérica, las cuales son: 4480 a.C., 2480 a.C., 1100 a.C. y 560 a.C. Todas ellas parecen coincidir con un cambio cultural. Sin embargo nos indica que el más catastrófico fue el del 2480 a.C. llegando a entrar en la ensenada de Sevilla fácilmente al no encontrar obstáculos montañosos prácticamente desde Hinojos.

2.5.- Platón denominó Atlantis a una isla real.

Tanto el doctor Barragán de la Rosa como el catedrático Escacena Carrasco⁷ determinan en sus respectivos estudios que Sevilla era una isla. Con la llegada fenicia posterior a nuestro imperio Calcolítico, se le dio un

⁷ Compruébese en la entrevista que se le realizó al Catedrático José Luis Escacena Carrasco: https://www.diariodesevilla.es/rastrodelafama/ciudad-Tartessos-Sevilla_0_1555345353.html



nombre a esta isla que según Escacena Carrasco suponía *Spal* que significaba “La isla de Baal” y posteriormente “La isla del Señor”, con lo que se disipan las dudas de interpretar a Sevilla como una península dentro de la ensenada, conformándose como una isla pues la parte oriental del casco viejo de la capital andaluza está al mismo nivel del mar en la actualidad, lo que significa que los estudios geológicos aciertan al determinar su configuración como una isla irregular. Esta isla tendría una serie de anillos concéntricos naturales que serían tomados como modelo para otras ciudades e incluso para la realización de zonas sagradas, al entender que representaba por la naturaleza, el orbe celeste en la propia tierra. Este modelo es diseñado de forma artificial en Valencina de la Concepción, Marroquíes Bajos o Los Millares, entre otros enclaves con cierta identidad propia que conformaría la órbita del Imperio calcolítico.

Se habló de que la isla debía estar a unos 50 estadios, que serían algo más de 9 km, del mar verdadero que era el océano Atlántico, hecho que cuadra al comprobar las distancias de Sevilla respecto al estrecho de Coria.

El profesor Manuel Pellicer Catalán determinó la existencia de restos calcolíticos en algunos puntos de Sevilla, hecho que descarta por sí mismo la idea de una fundación fenicia: *“Por hallazgos casuales, se conocen algunos puntos con presencia Calcolítica en pequeños altozanos dentro del actual perímetro de Sevilla y en el extrarradio”* (Pellicer, 1996: 90). La denominada Puerta de Sevilla en la actualidad y en superficie se encuentra a 9 msnm y se hallaron por azar restos arqueológicos con motivo de las obras del metro y del parking con tres plantas subterráneas, lo que supone que los restos quedaron por debajo del nivel del mar. Entre fondos de cabañas y hornos, de los que se pueden ver algunos que se han mantenido en el nivel inferior del aparcamiento con la finalidad de musealizarlo, se localizó también un dolmen (Pellicer, 1996: 90).



También dentro del núcleo histórico de Sevilla aunque al Este del centro, localizamos en la denominada fuente del Arzobispo restos líticos y cerámica a mano calcolítica (Candau, 1894; Collantes de Terán, 1977; Escacena, 1983). Sin embargo estos restos fueron descartados como procedentes del periodo Calcolítico, añadiendo que se trataba de una ocupación ocasional para la caza hecho que descartamos al presentar una altura a nivel del mar o por debajo del mismo, lo que indicaría que en aquellos momentos estaría bajo las aguas del mar, gracias a las investigaciones del arqueólogo Daniel Barragán Mallofret, vinculado a la Universidad de Sevilla. Por tanto, la parte Este de la Sevilla actual estaría bajo el mar. De la misma forma se han encontrado fondos de cabañas en lo que hoy es la Universidad Laboral que nos indica una ocupación calcolítica (Fernández Gómez y De la Sierra, 1985: 7).

En la calle Mármoles de Sevilla, localizada en la parte Suroeste del casco antiguo, con una cota de 25 msnm en la actualidad, estaría en el interior de la isla Calcolítica y por su elevación sería el lugar que Platón indicaba que estarían los templos (Escudero y Vera, 1988: 407-409). Éstos debemos entenderlos con una arquitectura primitiva, con forjados de madera, aunque decorados vivamente dentro del fenómeno del Megalitismo.

Actualmente Sevilla es la única ciudad peninsular del interior que tiene puerto marítimo, por lo que señalamos que a pesar de estar bañada por el río Guadalquivir, mantiene el término “marítimo” al igual que sucede con el “paseo marítimo” de Coria del Río, presentando cambios en el nivel del agua respecto al estado actual de las mareas.

3.- Conclusiones.

En el 2480 a.C. se tiene constancia de la llegada de un tsunami a las costas del sur peninsular, afectando al Golfo de Cádiz, penetrando la ola y destruyendo asentamientos a su paso como Hinojos, llegando así al estrecho de Coria y penetrando en la ensenada marina donde se ubicaba la isla



calcolítica de Sevilla. El estrecho de Coria supuso el efecto embudo que aumentaría la fuerza de la destrucción posterior. Prueba de ello lo observamos en el cerro de San Juan de Coria del Río el cual presenta un corte vertical erosionado por el agua. Como hemos repetido a lo largo de estas líneas atrás, la propia ensenada que de por sí no era muy profunda, quedaría convertida en una marisma fangosa durante mil años, hecho que impidió el asentamiento humano y la navegación, configurándose la nueva desembocadura del río Guadalquivir en el estrecho de Coria. No resulta extraño entender que durante mil años el área estuviese inhabitable pues como sucede hoy día, encontramos el área de colmatación y sedimentación del río Guadalquivir desde Coria del Río hasta Sanlúcar de Barrameda sin asentamientos humanos de gran entidad, en una configuración que duró cerca de los dos mil años ya en nuestra era.

De la misma forma, otros enclaves cercanos como Carmona fueron destinados a lugares sagrados de observación del orbe celeste y centro religioso, como lo demuestra el tipo de pirámides que hemos localizado en la zona (Mendoza, 2018). Asentamientos de montañas como el de Jimena de la Frontera sería un primer baluarte defensivo con salida al mar gracias al puerto fluvial que localizamos cerca de dos abrigos en los que habían representados tipos de barcos con gran precisión y conocimiento de los mismos, lo que nos indica que aquellos habitantes de la zona o bien fueron marineros o ingenieros náuticos ya que conocían los detalles de los barcos que dejaron representados. Y al mismo tiempo, en Laja Alta nos encontramos lo que podemos interpretar como el mapa rupestre más antiguo del Mediterráneo, con indicación de unas sociedades en el oriente, marcado por un sol naciente, hasta el enclave dibujado de forma esquemática del Golfo de Cádiz, pues la propia orientación de todos los abrigos del campo de Gibraltar donde habían pinturas marcaban la dirección hacia Sevilla. Y en medio de este primitivo mapa se distinguen puntos que podrían indicar un ciclo lunar, hecho que parece habitual pues en otro abrigo hemos comprobado una serie



de puntos dispuestos como mapa estelar y la representación de un barco con perspectiva como si navegase entre las estrellas en dirección también hacia Sevilla. Todo en una misma cronología Calcolítica.

Los supervivientes del imperio Calcolítico se dispersaron por el resto de la Península Ibérica y áreas de influencia del mismo, estableciéndose en pequeños núcleos con identidad propia, destacando muy posteriormente la civilización Tartésica y Turdetana. Gracias a la epigrafía griega y romana hemos podido comprobar cómo algunos de estos pueblos mantuvieron su identidad atlante, aludiendo a ello en sus nombres y apellidos (CIL 8, 24567; CIL 6, 6211; CIL, 9 4194; SEG 26, 208; IC 3, 2.1; TAM V, 3, 1527; IGUR III, 1385; SEG 49,1369.2). Sin duda estamos ante las fuentes arqueológicas que avalan parte de nuestra hipótesis. En el siglo I de nuestra Era, Plinio el Viejo se detuvo a enumerar muchos de estos pueblos, con el fin de describir las regiones para su magna obra de la Historia Natural.

Tras la caída de la capital y otras ciudades destruidas en un solo día y en una sola noche, las demás urbes se fueron abandonando desde el 2480 a.C., como Marroquies Bajos o Los Millares, entre los más conocidos. Esta fecha supuso también el paso a una nueva era, la Edad del Bronce y el surgimiento de la cultura del Argar en el levante y sureste peninsular. Pero tras esos mil años de colmatación de la ensenada, los pueblos orientales llegaron y repoblaron la zona, lo que indujo a muchos especialistas a afirmar que los fenicios fundaron Sevilla, hecho que como ya hemos visto no sería correcto. Los fenicios pretendían recuperar Sevilla considerada un enclave geoestratégico otrora la capital de un gran imperio.

Por tanto, Platón no pudo inventarse algo que curiosamente aparece reflejado de forma real en Valencina; tampoco pudo inventarse que se sacrificasen uros o toros cortándoles la cabeza, hecho que aparece en la arqueología de Valencina. Platón hablaba de una realidad, con hechos concretos demostrados en el sur peninsular, que sabiendo analizar



correctamente como hemos podido realizar, se ha llegado a una respuesta espacio temporal referida a una civilización que se unificó en la Península Ibérica en un periodo concreto y con un fin común, llegando a ser posiblemente la cuna de la humanidad. Platón llegó a relatar esto a modo de enseñanza, hablando de una realidad distorsionada por los cazadores de mitos que desde el siglo XIX han pretendido ver en la Atlántida un mundo más allá de toda realidad. Nosotros hemos demostrado lo contrario demostrando que la Atlántida de Platón aludía a un imperio Calcolítico con su capital en la isla de Sevilla.

4.- Bibliografía.

ARTEAGA MATUTE, Oswaldo y CRUZ-AUÑÓN, Rosario: “El sector funerario de Los Cabezuelos (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1995a), 589-599.

— “Una valoración del Patrimonio Histórico en el campo de silos de la finca El Cuervo-RTVA (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1995b), 608-616.

BUZÓN ALARCÓN, Manuel: “Nuevos datos acerca del área suburbana de Caura”, *Romula*, 9, (2010), 201-224.

BISSO, José: *Crónica de la provincia de Sevilla (Vol. 11)*. Madrid, 1869.

CALVO RODRÍGUEZ, Ever y MORO BERRAQUERO, Francisco Javier: “Prospección arqueológica enmarcada dentro del procedimiento de evaluación de impacto ambiental del tramo 2 de la autovía S-40. Valencina de la Concepción-Salteras, Salteras-Algaba (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2006), 4217-4223.



CANDAU, Feliciano: *Prehistoria de la provincia de Sevilla*. Sevilla, 1894.

CASTRO FERNÁNDEZ, Juan Luis.; ALONSO RAMOS, Daniel y GUIJO MAURI, Juan Manuel: “Intervención arqueológica preventiva en el solar nº 16 de la calle Matababras”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2008), 4846-4849.

CASTRO GARCÍA, María del Mar: “The liguSTAR Project: archaeological survey techniques as applied to the study of Roman settlement on the riverbanks of the Lacus Ligustinus (Southwest Spain)”, *Theoretical Roman Archeology Journal*, 3 (1), (2020), 1-22.

CELESTINO PÉREZ, Sebastián; CERRILLO CUENCA, Enrique; LEÓN CONDE, Ángel; LÓPEZ SÁEZ, José Antonio; PÉREZ ASENSIO, José Noel; RODRÍGUEZ RAMÍREZ, Antonio; y VILLARÍAS ROBLES, Juan: “Razones geológicas, arqueológicas y antropológicas de la conservación de Doñana: el proyecto Hinojos (2005-2013)”, en FERRER, Miguel (Coord.): Doñana: 50 años de investigaciones científicas, *Anejos Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 11, (2016), 81-100.

COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y la Edad Media*. CSIC, Sevilla, 1977.

CRUZ-AUÑÓN, Rosario y ARTEAGA MATUTE, Oswaldo: “Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en La Estacada Larga (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1995), 600-607.

— “La alcazaba. Un espacio social aledaño a la periferia del poblado prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* (1996), 701-710.

DABRIO, Cristiano y POLI, Dolores: “Registro estratigráfico de Tsunamis”, *Enseñanzas de las Ciencias de la Tierra*, 13 (1), (2005), 37-45.



ESCACENA CARRASCO, José Luis; IZQUIERDO DE MONTES, Rocío, y CONDE ESCRIBANO, Margarita: "Consagrado a Baal Saphón. Un santuario fenicio en la antigua *Caura*", *Azotea*, 15, (2005), 9-65.

ESCACENA CARRASCO, José Luis.; BELÉN DEAMOS, María; BELTRÁN FORTES, José; DEL ROSARIO PARDO, María y VENTURA, Juan José: "Proyecto estuario. Actuaciones de 1993", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1993), 142-148.

ESCACENA CARRASCO, José Luis: "Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir", *Gades*, 11, (1983), 39-84.

ESCUADERO CUESTA, José y VERA REINA, Manuel: "Excavaciones arqueológicas en la calle Mármoles nº 9: la problemática del sector", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1988), 407-409.

FALKENSTEIN, Frank; MEDEROS, Alfredo; SCHUHMACHER, Thomas; OSTERMEIER, Nils; RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva y MONTES MOYA, Eva: "Prospección geo-física y excavación arqueológica en el sector norte del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el año 2017", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2017), 1-26.

FALKENSTEIN, Frank; MEDEROS, Alfredo; SCHUHMACHER, Thomas y LINK, Thomas: "Prospecciones arqueológicas y geo-físicas en el sector norte del yacimiento de Valencina de la Concepción", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2014), 3136-3146.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, Fernando y DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, Juan Alonso: "Un fondo de cabaña campaniforme en la Universidad Laboral de Sevilla", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22, (1985), 7-26.

GARCÍA MORALES, Irene; RODRÍGUEZ CUEVAS, Pedro Manuel y SARDÁ PIÑERO, Diego: "Actividad arqueológica preventiva en Avenida de Andalucía, 9. Valencina de la Concepción, Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2006), 4264-4266.



IZQUIERDO, Tatiana; ABAD, Manuel; RODRÍGUEZ VIDAL, Joaquín; RUIZ, Francisco; y GONZÁLEZ REGALADO, María Luisa: “Análisis de la vulnerabilidad de las poblaciones costeras de la provincia de Huelva (suroeste de España) ante Tsunamis”, *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 32 (1), (2019), 25-42.

LÓPEZ ALDANA, Pedro; SÁNCHEZ LIRANZO, Olga; PAJUELO PANDO, Ana; RUIZ AGUILAR, Susana; VERA FERNÁNDEZ, Alejandro; GARCÍA MORALES, Irene y VELASCO CONTRERAS, Marta: “Excavación de urgencia de una estructura habitacional en Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3, (1997), 623-633.

MARTÍN ESPINOSA, Amparo y RUIZ MORENO, Teresa: “Excavación calcolítica de urgencia en la Finca La Gallega 1ª Fase. Valencina de la Concepción, Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1990), 455-458.

MARTÍN GOERG, Miguel Francisco y MARTÍN ARRÁZOLA, Carolina: “El calendario Neolítico del Aculadero. Ciclo lunar sobre corrales de pesca. Calendario de mareas. Calendario astronómico inter-equinoccial”, en *Coloquio en el Museo de El Puerto de Santa María*, Cádiz, (2013), 1-20.

— “Embarcaciones íberas en la Laja Alta. Consideraciones técnicas”, *RODIN: Repositorio de Objetos de Docencia e Investigación de la Universidad de Cádiz*, (2012), 1-39.

— “Escenas de pesca en la Laja Alta. Aspectos técnicos observados en el abrigo de Laja Alta y en el escenario de sus pinturas rupestres”, *Almoraima*, 42, (2011), 167-187.

MARTÍNEZ SOLARES, José Manuel: “Tsunamis en el contexto de la Península Ibérica y del Mediterráneo”, *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 13 (1), (2005), 52-59.

MENDOZA ÁLVAREZ, José David: “Pirámides prerromanas al sur de Andalucía (España)”, *Revista Estudios*, 37, (2018), 1-31.



MORGADO, Antonio; GARCÍA ALFONSO, Eduardo; GARCÍA DEL MORAL, Luis; BENAVIDES, José.; RODRÍGUEZ TOVAR, Francisco y ESQUIVEL, José: “Embarcaciones prehistóricas y representaciones rupestres. Nuevos datos del abrigo de Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz)”, *Complutum*, 29 (2), (2018), 239-265.

MURILLO DÍAZ, Teresa: “Excavaciones de Urgencia en el poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1988-1989”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1989), 555-560.

NOCETE CALVO, Francisco; RODRÍGUEZ BAYONA, Moisés; DE FRANCO Inácio y NUNO Miguel: “Estudio isotópico (Pb) de las Puntas de la Pastora (Valencina de la Concepción, Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2006), 3839-3842.

ORIHUELA GUERRERO, José: “El relato de la Atlántida: la hipótesis Egea”, *Eikasia: revista de Filosofía*, 68, (2016a), 355-374.

— “El relato de la Atlántida en el mundo antiguo”, *Bajo Palabra: Revista de Filosofía, II Época*, 12 (2016b), 215-224.

— “La Atlántida de Platón: aproximación a la historia del relato, desde el Renacimiento hasta nuestros días”, *Erebea: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 6 (2016c), 253-272.

PAJUELO PANDO, Ana y LÓPEZ ALDANA, Pedro Manuel: “Intervención arqueológica preventiva en C/Trabajadores 14-18 de Valencina de la Concepción”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2008), 5631-5641.

PELLICER CATALÁN, Manuel: “La emergencia de Sevilla”, *Spal*, 5, (1996), 87-100.

QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ, Gonzalo: “Intervención arqueológica preventiva en el plan parcial Matarrubilla Sector Residencial 2/Industrial y Comercial, Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2005), 3207-3215.



RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Gilberto: “Intervención arqueológica de urgencia en Avenida de Andalucía nº 17, Valencina de la Concepción, Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2004), 3716-3720.

RUIZ MORENO, Teresa: “Excavación arqueológica de urgencia en la Urbanización El Mirador de Itálica, Valencina de la Concepción, Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1994), 511-516.

RUIZ MORENO, Teresa y MARTÍN ESPINOSA, Amparo: “Excavación de urgencia en el Dolmen de la Pastora, Valencina de la Concepción, Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1991), 554-558.

SANTANA FALCÓN, Isabel: “Excavación arqueológica de urgencia en El Algarrobillo, Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1991), 548-553.

SILVA BARROSO, Pablo: “Fuentes históricas y geológicas de los terremotos antiguos en la Península Ibérica”, *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 32 (2), (2019), 43-64.

STRAHLER, Alan: *Visualizing Physical Geography*. New York, 2008.

TORRES MUÑOZ, Juan Luis: “Control arqueológico en el solar de la C/Dolmen Cabezuelos esquina a C/Dolmen de Ontiveros en Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2003), 503-511.

VARGAS JIMÉNEZ, Juan Manuel: “Excavaciones arqueológicas en la Plaza Ntra. Sra. De la Estrella nº 2 de Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2007), 1-22.

VARGAS JIMÉNEZ, Juan Manuel, NOCETE CALVO, Francisco y ORTEGA GORDILLO, Mercedes: “Excavaciones arqueológicas en la parcela del nuevo IES de Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (2005), 3340-3356.





Historia Digital, XXIV, 43, (2024). ISSN 1695-6214

© J. D. Mendoza-M. Martínez, 2024

